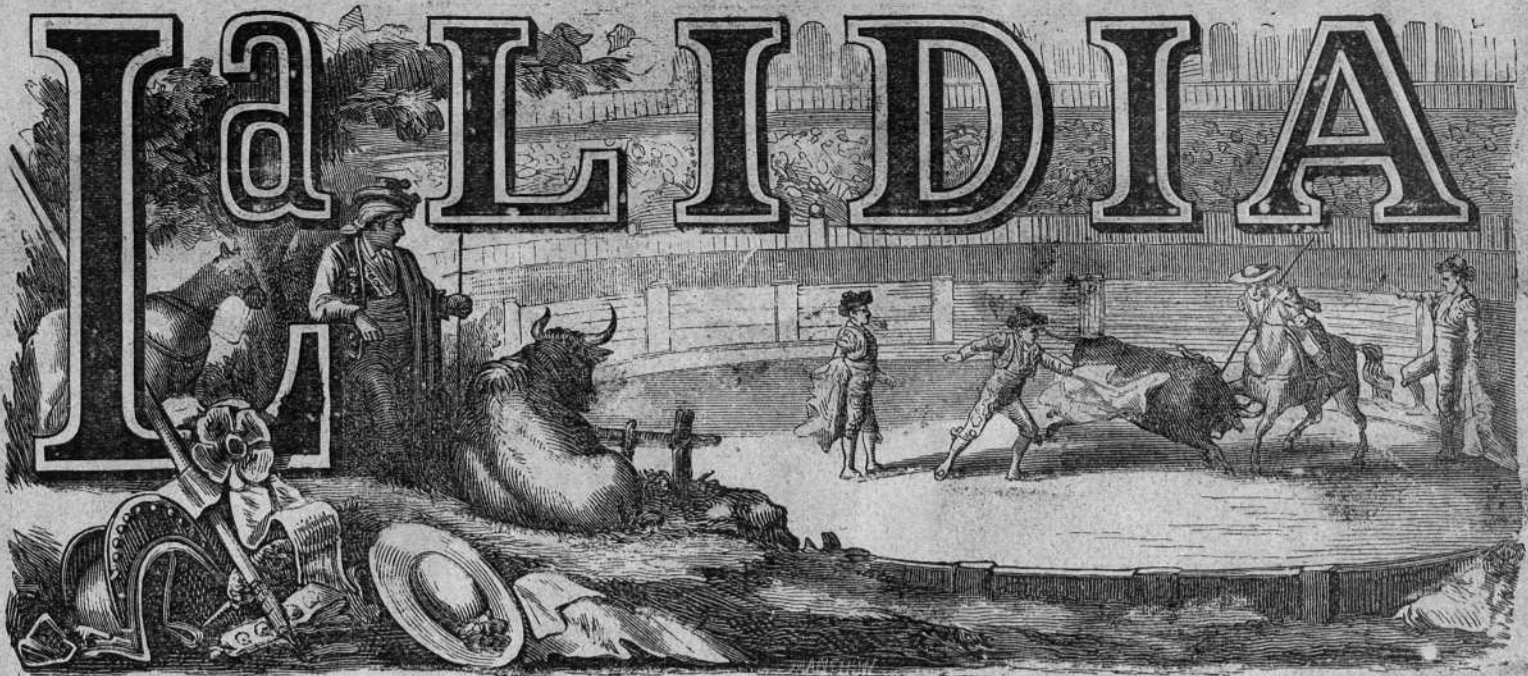


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. - 2,50
Provincias: trimestre. 3

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas 60
25 id. extraordinarios. 5

REVISTA TAURINA

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Toros en Madrid (7.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.—La semana, por D. J.—La cogida de Frascuelo.—Revista de toros (8.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.

Toros en Madrid.

7.ª CORRIDA DE ABONO. 16 DE MAYO DE 1888

EL GANADO.

Los toros jugados en la corrida del miércoles último, merced á los abusos de que damos cuenta en otro lugar, pertenecían á la ganadería de Miura.

El primero, de bonita lámina y bizco del izquierdo, tomó con bravura tres varas, topó y huyó en cinco más, dió una caída y mató dos caballos.

El segundo, buen mozo y sin cuernos (y va uno), hizo toda la pelea desafiando, y entró muy tarde, pero con gran poder cinco veces, propinó otros tantos tumbos y despachó dos cabalgaduras.

El tercero, grande y cornicorto (y van dos), fue bravo y de poder; un buen toro, por más que tardó algo al final del tercio; aguantó nueve puyazos, dejó caer cuatro veces á los picadores y mató cuatro caballos.

El cuarto dió margen á un incidente original y cómico. Da la señal por el Presidente, y estando los picadores fuera de su sitio, debajo del palco de la Presidencia, asomó por el chiquero un hermosísimo animal castaño, buen mozo, de libras y admirablemente colocado; en una palabra, el toro más toro, por todos conceptos (como lámina y defensas), de cuantos han pisado la Plaza de Madrid en esta temporada.

Abriose la puerta del chiquero y asomar los mansos por la de arrastre, fué todo uno. Entonces se vió que el toro estaba estropeado de la mano derecha y cojeaba, al punto de hacer imposible la lidia, por lo cual fué retirado arropado por los bueyes. Estaba cojo el toro en realidad? O es que al verse tan buen mozo, tan gordo, y, sobre todo, tan bien armado, sospechó que se asustarían los toreros y el público, y se fingió cojo para librar á los demás de sustos, y librarse él de desaguisados probables? Averiguelo Fray Vistas á la calle y demás.

Reemplazó al animal lisiado un cuatreño buen mozo, con cara de mono y sin cuernos (y van tres), que hizo excelente pelea, y tomó con bravura y poder ocho varas, propinó cuatro tumbos y mató tres caballos.

El quinto, de buena lámina y bien armado (gracias á Dios) fué bravo, de mucho poder y acabó tarde al partir; entró diez veces á la gente montada, que rodó con estrépito en cinco ocasiones, y mató un caballo.

El sexto fué un mono guasón, regularmente armado, que no tomó más que dos varas de frente, en las cuales dió un tumbo y mató dos caballos. Las demás varas, hasta ocho, las tomó todas de refilón, despachando en ellas dos jacos más.

Por lo que va reseñado, se comprende que el ganado de Miura ha sido el que mejor se ha portado hasta la fecha desde que comenzó la temporada. Los mejores toros fueron el cuarto, el quinto y el tercero; los demás cumplieron en varas; de carnes estaban bien todos, menos el último; y hubo uno, el quinto, que tenía los cuernos bien colocados, aunque parezca mentira. En suma; una excelente tarde para D. Antonio Miura.

Dijose en el patio de caballos, antes de dar comienzo la corrida, que de los seis toros se habían cambiado todos, menos los encerrados en primero y cuarto lugar. Tan pequeños eran, según parece, que la Empresa no se atrevió á perpetrar un nuevo abuso, y llevó á efecto precipitadamente la sustitución. Como salimos ganando, punto en boca.

LOS MATADORES.

Rafael.—Tres partes tuvo la faena que hizo con el primer toro que llegó á la muerte con pies, después de haberse puesto negro de acosar y embrocado á Juan Molina y Manene durante el segundo tercio. Convenido el matador de que el toro que no ve correr al torero que tiene delante, echa el cerrojo á los pies, se presentó fresco con la muleta y lo toreó con movimiento, pero castigando de verdad, con un pase natural, cinco con la derecha, otros tantos de telón y dos preparados de pecho, arrancando en seguida desde largo, y clavando á paso de banderillas, media estocada alta que no interesó el sitio de la muerte.

La segunda parte, más confiada que la anterior, porque el animal había perdido facultades, se compuso de un pase natural, otro cambiado, dos por alto y dos preparados, tras los cuales se quedó el toro algo adelantado de manos y con la cabeza humillada. Como esto no es dificultad para Lagartijo, que hiera á escape y libre de cacho, el matador se arrancó y dejó media estocada caída, á paso de banderillas.

Cada vez más apomado el toro, Rafael lo volvió á pasar, más confiado cada vez, con tres pases naturales, cuatro con la derecha, tres de telón y seis medios, que precedieron á una estocada caída y humillada, tomando con el paso atrás terreno á pedir de boca.

Y el toro dobló, y Fray Vistas á la calle y demás se entusiasmó.

En el cuarto toro, que quería las tablas para salir de sus penas, Rafael estuvo valiente con el toro. Lo despegó de la querencia y quiso adornarse en el toro, pero como el bicho se hallaba fuera de su centro, se inquietó y acosó á la muleta, obligando á Rafael á ganar con gran movimiento de pies el terreno que el toro le comía contra querencia. El trasteo se compuso de dos pases de los llamados de abanico, cinco con la derecha, cuatro de telón, uno preparado y dos medios, que precedieron á una magnífica estocada que Rafael agarró á paso de banderillas, estando el toro medio tapado y fuera de suerte.

En suma; un toro valiente y de mucho mérito, por haber dado el matador al toro lo que éste no quería, y una estocada con gran lucimiento, entrando á matar Rafael como entra siempre, sin riesgo alguno. Muchos aplausos y algunos velocíperos salidos de madr', hablando de ceces y pidiendo albardas para los que no comen la alfalfa espiritual de los borregos de Lagartijo.

Hermosilla.—Media dolorosa y un pinchazo bajo dió el Sr. Manuel á su primer toro, que era un borrego; una estocada codillera y media cruzada, que ahondó con la muleta, dió el Sr. Manuel á su segundo toro, que también era un borrego. Y siempre cuarteando un horror, y siempre echándose fuera dos horrores! Cerremos los oídos á las silbas y respetemos la desgracia.

Guerrita.—Mal, muy mal en su primer toro que estaba aplomado, y con el cual había que consentirse al meter el brazo y herir á volapié. En vez de eso, Guerrita hirió de huida y soltó tres pinchazos, saliendo por pies y perseguido en el tercero, y media estocada

atravesada, saliendo también de najensia y de mala manera. Con los toros aplomados no valen adornos, se sabe que no dan ayuda, y hay que dársela á ellos, buriendo muy deprisa, pero metiéndose á afianzar con cotaje.

En el sexto toro, que fué el hueso de la corrida, puesto que se cernía y desafiaba, Guerrita toreó con suma valentía, y se deshizo del ladrón de dos pinchazos altos, barrenando, que afortunadamente le hicieron doblar más vivo que muerto al parecer. El panillero hizo una gran cosa acertando á la primera.

LOS BANDERILLEROS.

Acosón y huido llegó el primer toro á palos, quedados, pero acudiendo, los demás, menos el sexto. Manene puso un buen par al primero, y el Mojino otro excelente al tercero; Juan Molina clavó uno bueno al sesgo al cuarto, y Valencia, dejó el par de la tarde, sesgando, al quinto, entrando como un guapo y consiguiendo admirablemente. Para todos ellos hubo palmadas, y Valencia se llevó, con justicia, las más.

El sexto toro dió motivo para que Rafael demostrara su incomparable maestría como banderillero. El animalito trata las de Caín, y se había apoderado completamente de Mojino y de Almenro que no hallaban medio de meter las brazos. Lagartijo ofició enojaces de maestro, abrió elase de banderillas para uso de los timoratos, y como general en jefe que con sus acertadas disposiciones evita una desbandada, desarrolló un curso de estrategia y de táctica, que fué lo más hermoso y digno de admiración que hubo en la corrida. Corrió los toros, los avisó con su cuerpo, y los tuvo atados en las tablas, liza lo que él llama *las tablas*, gracias á sus disposiciones y al oportunismo que le dio Juan, que recundaba las ordenes del jefe, y fué de los que dió á Mojino, el toro fue banderillado, y se le dió una ovación merecidísima. A la que hubo de nuestros aplausos, Bravo, Rafael. Amí nos unamos, pues siempre con lo bueno, y lo habremos costado en otros días, aunque no copiamos con V. ni con nadie, ni en la plaza ni en la Santidad.

LOS PICADORES.

Pegote y Peco fueron heridos á la enfermería; el primero con una querencia en un hombro, producida por el 2.º toro; y el segundo con una contusión cerebral, á consecuencia de no haberse metido en su frió al picar el cuarto toro. Como los animales pagaban hubieron aprensiones excesivas, sobre todo por parte de Pepe Calderón, á quien los Isidros de Madrid obsequiaron con naranjas.

LA LIDIA.

Un lío constante como dirección de la plaza bregó, como brega él, con reserva y con oportunidad, pero con escaso lucimiento el miércoles, porque perdió el percal y se zambulló en el olivo con dolorosa frecuencia. Ya queda dicho lo que hizo en el segundo tercio del último toro. Guerrita tomó el peso de la corrida, y bregó como un valiente, y hasta se permitió el lujo de amenazar dos veces á un toro con el puño cerrado, como queriendo demostrar que entre el toro y él, el más... toro era Guerrita. Si se empeña V., acabaremos por creerlo!

LA PRESIDENCIA.

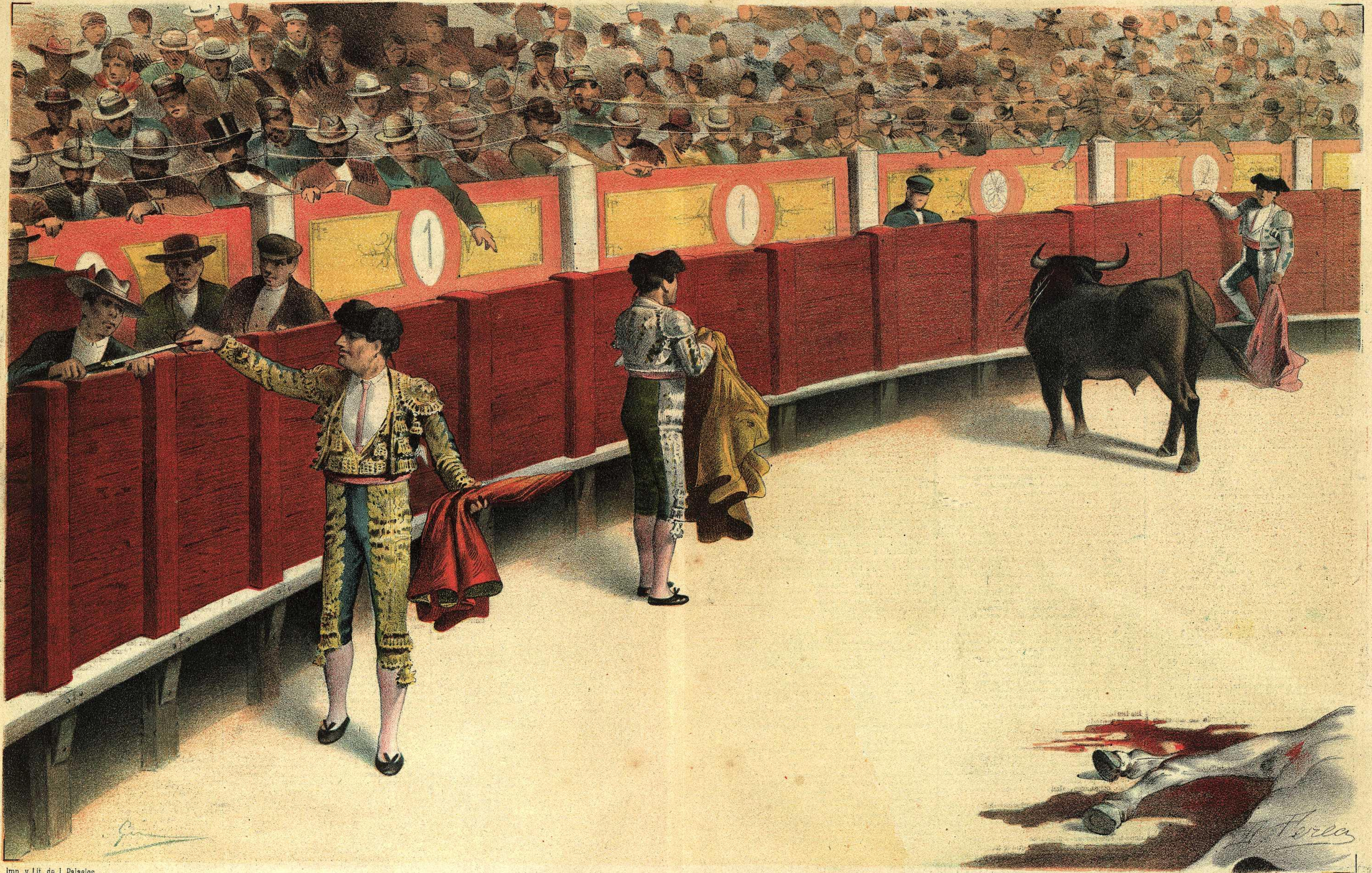
Acertada en todo.

LA ENTRADA.

Cuajada la plaza pero con muchos claros.

DON JERÓNIMO.

LA LIDIA.



Imp. y Lit. de J. Palacios.

Á BRINDAR.

Arenal, 27, Madrid.

LA SEMANA.

El diluvio del 29 de Abril.—La suspensión del 15 de Mayo.—Los atropellos de la Empresa.—Máquinas Singer.—El segundo abono.—Ganaderías y matadores.—Las corridas que toreará Lagartijo.—Lo que dará de sí el segundo abono.

No hay que dudarlo ya. El tricéfalo M. R. F. es dueño de la situación, y manda y gobierna en medio de los esplendores de una autocracia indiscutible, y al amparo de autoridades que nos minotaurizan, como hubiera dicho Balzac, en justo castigo de nuestra afición á espectáculos cornudos.

Todos recordarán, seguramente, lo que ocurrió en la corrida verificada el domingo 29 del pasado Abril.

Con una tarde pésima, habiendo llovido durante toda la mañana, continuando la lluvia momentos antes de dar comienzo la función, estando el cielo completamente cubierto y soplando el Sudoeste, se nos hizo ir á la plaza.

La corrida debía empezar á las cuatro; un cuarto de hora antes, el concejal Presidente llamó á su palco á Lagartijo y á Hermosilla, y ambos á dos debieron convenir en que la fiesta podía celebrarse, cuando efectivamente se hizo la señal de despejo, y dió principio la corrida.

Lo que ocurrió después, ya se sabe. El diluvio universal se desplomó sobre la plaza, y en medio de una lluvia incesante, se corrieron los seis toros. El ruedo se convirtió en lodazal, los toreros en congrios, y el público de los tendidos tuvo que aguantar la función paraguas en mano y de pie sobre la piedra, exponiéndose á coger algún dulce reumatismo, que no vendría del todo mal á los que permitieron aquel atentado contra la higiene.

Terminada la corrida, vino la parte más deliciosa del espectáculo. Llenos de barro y de charcos los caminos, el que más y el que menos tuvo que darse un baño de *chantilly* enlodado, y llegar á su casa hecho un pocero.

Y vamos á cuentas. Para qué sirve la autoridad en las corridas de toros? Es que las consideraciones que se deben á millares de personas que *pagán*, están á merced de la ambición de contados individuos que *cobran*?

Así debe ser; porque el abuso cometido contra ellos el martes 15 del actual, día de San Isidro, no tiene nombre. Tratándose de un día en que todo Madrid tiene por costumbre tradicional acudir á la clásica Pradera, el tridente M. R. F. tuvo á bien anunciar la séptima corrida de abono.

Ni un alma, puede decirse, se acercó al despacho de billetes, contestando así con merecidísimo desprecio al reto de una Empresa que de tal suerte molestaba á la afición, y hacía blanco exclusivo de sus iras á los abonados, que es á quienes en primer término debería tratar con más consideración.

Hecha la *plancha*, era preciso deshacerla á toda costa. El día se presentó ideal, comparándolo con el 29 de Abril; estaba el tiempo chubascoso, pero la lluvia caía á intervalos y con muy poca fuerza, dejando, desde luego, prever la posibilidad de la corrida.

Dicen que á las diez de la mañana, la Empresa se personó en casa de Lagartijo y le suplicó que, en vista de un pequeño chaparrón que había caído momentos antes, diera orden de que suspendiese la corrida.

Rafael contestó, según parece, que el tiempo no estaba para justificar una suspensión, y que, por su parte, se negaba en absoluto á ordenarla.

Lo que el primer espada, con excelente acuerdo, se negaba á autorizar, lo autorizó *motu proprio*, según noticias, la misma Empresa, riéndose del público, riéndose de los abonados, riéndose de las autoridades y cometiendo el incalificable atropello de suspender la función á las dos de la tarde, luciendo el sol, estando el piso seco, con un tiempo espléndido, en fin, que se entabló desde entonces y duró todo el día.

Y los desdichados abonados que habían prescindido de pasar el día en la Pradera, se encontraron sin Pradera y sin toros; algunos fueron á la plaza y se volvieron de vacío, y todos tuvieron que soportar los vejámenes del augusto tripode M. R. F. que dió ese odioso camelo, y á ciencia y paciencia de nuestras paternales autoridades civiles.

Pero no paró en esto la cosa; sino que la corrida suspendida contra toda ley y razón, se anunció para el día siguiente, miércoles, día laborable, y se llevó á efecto con buena entrada y regocijo íntimo de los explotadores que imperan en la Plaza de Toros S. G. D. G.

Meditemos. Si el martes se hubiera agarrado una entrada decente; si el público hubiera acudido al despacho de la calle de la Victoria, la corrida se hubiera echado, así hubiesen caído chuzos; pero como los aficionados dijeron vuelvo, y el citado despacho se vió envuelto en espantosa soledad, se suspendió la función, reventaron los abonados y bailó de gusto la Empresa. Y viva la libertad!

Lástima que algún velocicoplero con vistas á la calle y demás, no se encargue de estornudar cuatro docenas de coplas dedicadas á cantar las hazañas del tricéfalo M. R. F. Por nuestra parte, sentimos no ser tan quita Singer de zurcir renglones cortos, ya que el tricéfalo consabido merecía tan sólo una silva al vapor escrita en velocicoplas *ad usum villamelonibus*, al natural como qui antes, como diría el pontífice del género.

Mientras llega el caso, armémonos de paciencia, y dispongámonos á pagar y á callar, que con los abusos de la Empresa, las benevolencias de la autoridad y la *poliuria* de algún velocicoplero, tenemos sobrados alicientes para pasar una extimia temporada. *Amén*.

Ya está anunciado el segundo abono, con todas las solemnidades de pragmática. Figuran en él como matadores, Lagartijo, Hermosilla, Cara-ancha, Valentín el Espartero y Guerrita. Se correrán toros estupendos procedentes de las más conspicuas ganaderías de todas las Españas, y seremos felices en nuestra modesta clase de abonados, de la clase de transeuntes, como diría Fray Vistas á la calle y demás.

Dieciocho ganaderías, nada menos, anuncia la Empresa para seis corridas de abono, lo cual indica que vamos á salir á tres ganaderías por corrida! Taltan, eso sí, en el cartel, toros del Duque, de Muruve, del Saltillo, de Aleas, de Gómez, de Patilla, de Anastasio Martín, etc; pero figuran en cambio vacadas tan eminentes como las de Mira (sin u) Castrillón Cámara, Fernández, González Hernández, Surga, Tres Palacios y Torres Cortina.

Y quien sabe si veremos lidiarse toros de Pérez, de Peláez, Sánchez, Regulez, Eguilez, López, Gálvez y Chamorro?

Pero vamos á cuentas. La Empresa hace figurar á la cabeza de los matadores á Rafael Molina Lagartijo, que constituye hoy el único atractivo poderoso, el elemento *sine qua non* para los aficionados, y es, por lo tanto, el cebo del cartel para el segundo abono.

Ahora bien, las seis corridas que se darán dentro del citado abono, deberán verificarse en los domingos 27 de Mayo, 3, 17 y 24 de Junio (el día 10 se celebrará la de Beneficencia), y 1.º y 8 de Julio.

Lagartijo torea el 3 de Junio en Algeciras; el 17, en Alicante; el 24, en el Puerto de Santa María, y el primero de Julio en Barcelona; por lo cual, no podrá tomar parte más que en dos corridas del segundo abono, en la primera (27 del actual), y en la última (8 de Julio).

Tenemos, pues, en perspectiva una deliciosa serie de fiestas dirigidas por Hermosilla (1), subdirigidas por Cara-ancha, y en la cual se pegarán de morradas, según creencia general, el Espartero y Guerrita.

Eso es lo que dará de sí, piadosamente pensando, el segundo abono.

Lo cual tenemos el gusto de poner en conocimiento de los señores abonados, para su satisfacción y efectos consiguientes. D. J.

LA COGIDA DE FRASCUELO.

La corrida de toros verificada en Barcelona el jueves 17 del actual, fué una verdadera desdicha para Frascuelo, que sufrió en ella dos cogidas: una treimenda, de la cual salvó milagrosamente, y otra que le tiene hoy herido y postrado en cama.

Lidiáronse en dicha corrida seis toros de Zapata, ganadero hasta hoy desconocido, y cuyas reses provienen de una vacada que tuvo en Alfaro, el difunto marqués de Orovio, y que hoy es propiedad del Sr. Zapata, yerno, según nos aseguran, del mencionado marqués.

El tercer toro tuvo en vilo á las cuadrillas; achuchó varias veces al Bebe y Valentín; dió un varetazo insignificante á Pulguita y derribó á Salvador á los primeros pases, pisoteándolo y magullándolo á pedir de boca. Frascuelo se levantó y tumbó al ladrón de un metisaca.

El quinto toro cogió á Salvador al dar un pinchazo; entró á matar Frascuelo, como entra siempre, y al sentir el animal la punta del estoque, desarmó al matador con la velocidad del rayo, y le dió la cornada de que hablaremos luego.

Tan cornifino era el toro, y con tanto empuje derrotó, que las mangas de la chaquetilla y la camisa correspondientes al brazo derecho, quedaron cortadas como con una navaja de afeitar.

Llevado el herido á la enfermería y hecha la primera cura, salió el viernes en el tren correo, y llegó á Madrid al día siguiente, con una hora de retraso.

En la estación le esperaba el doctor D. Antonio Alcaide de la Peña, médico, como es sabido, de Salvador y de su familia, y que ha curado la mayor parte de las heridas del diestro.

Levantado el apósito y lavada la lesión, el Sr. Alcaide encontró una cornada en la región anterior y tercio inferior del antebrazo derecho, de unos diez centímetros de longitud que interesaba las capas musculares, correspondientes á la citada región. La herida está situada á dos traveses de dedo próxima á la articulación de la muñeca, y ha sido calificada por el doctor de grave por sí misma y por las complicaciones que puedan originarse, dado el delicado sitio en que se halla colocada.

Salvador, que ha sufrido agudísimos dolores durante el viaje, se calmó bastante después de la primera cura; y continúa á la hora presente sin fiebre y en un estado de tranquilidad que sólo se comprende, dada la excepcional naturaleza del afamado diestro.

Nada decimos de los amigos que le han visitado ni de los toreros que se le han ofrecido, porque en esta ocasión como en todas, la explosión de simpatías ha sido unánime.

La inflamación de la herida es considerable y hasta que desaparezca por completo, no podrán hacerse augurios de ninguna especie.

La consumada maestría del Sr. Alcaide de la Peña, y el temperamento maravilloso del herido, dejarán á

Salvador en disposición de seguir toreando; eso es lo que deseamos de todo corazón, y con nosotros lo desean todos los buenos aficionados.

Toros en Madrid.

8.ª CORRIDA DE ABONO. 20 DE MAYO DE 1888

EL GANADO.

Pertenecieron los seis toros corridos ayer tarde á la ganadería de Ibarra.

El primero, buen mozo, de libras y bien armado, tomó con voluntad, pero sin poder, ocho varas y mató un caballo. El segundo, de libras y sin cuernos (y va uno), salió hecho un buey abantón, pero entró á los caballos ocho veces, dió un tumbo y mató un caballo.

El tercero, de libras, con cara de chivo y sin cuernos (y van dos), fué blando y topón, tomó 11 varas y dió una caída. El cuarto, sacudido de carnes, corniapretado, cornicorto (y van tres) y cornifino, fué bravo y certero, tomó ocho varas, dió una caída y mató cuatro caballos.

El quinto, de libras, buen mozo y discretamente armado, hizo con bravura y poder 8 entradas á los caballos, y los derribó cuatro veces, sin dejar ninguno en la arena.

El sexto, largo, estrecho y ensillado, cornicorto (y van cuatro), delantero y apretado, fué bravo y de poder, y acabó tarde; tomó siete varas, dió tres caídas y mató cuatro caballos.

Los mejores toros fueron los tres últimos. Y no entramos en más detalles, porque falta espacio, y en realidad, la corrida de ayer no se presta á pormenores.

LOS MATADORES.

Hermosilla.—Buen estreno tuvo el Sr. Manuel como primer espada en la Plaza de Madrid, en una corrida de abono! Con decir que estuvo á la altura del tricéfalo M. R. F., que le ha encomendado tan árdua misión, está dicho todo.

Le tocaron dos toros nobles, á los cuales mató de una manera despiadada. Ante el primero se cayó de espaldas; estuvo acosado y desconcertado, y después de 19 pases (dos de ellos buenos), y dos medios atizó un estocazo caído, atravesado y trasero, á paso de banderillas.

Al segundo, después de nueve pases y siete y medios, le metió en el cuerpo la horrería siguiente: media estocada de sobaquillo, tendida, cruzada y trasera; un pinchazo en hueso, media atravesada, una corta, otra en hueso, dos intentos de descabello, un pinchazo orejero y un descabello definitivo. Total, dos silbas, y á cobrar. Y este va á ser director de la plaza de Madrid en casi todas las corridas del segundo abono!!!...

Lagartija.—Su primer toro manseaba y quería tablas. El matador se empeñó en matarle fuera de ellas, y necesitó CUARENTA y DOS pases de todo linaje y un aviso para arrancarse á matar y clavar una estocada delantera, caída y perpendicular á paso de banderillas.

Al segundo lo toreó con desahogo en las tablas, se arrancó mal con cuatro pasos atrás y dejó una estocada corta, perpendicular y muy ida, que se fué colando á fuerza de capotazos y de los viajes del animal, que se huyó por completo. Después de una eternidad y de veintinueve medios pases, se decidió á descabellarlo el matador, que acertó afortunadamente á la primera.

Guerrita.—Su primer toro desarmaba y era acosón; sin darle salida con el trapo, y como si se tratase de un bicho noble, lo toreó Guerra, sufriendo achuchones y embroques, que, gracias á la carencia de cuernos del animalito, no produjeron un desavío.

A la hora de matar, se arrancó Guerrita con gran guapeza, y añanzó al enemigo de una estocada ida y caída, que valió al matador muchísimos aplausos. En suma, toro valiente pero ignorantisimo, y muerte lucida y de un guapo.

Tan incierto como estaba su segundo, fué el toro de muleta, movido, deslucido é ineficaz. En el primer pinchazo el matador arrancó cuarteando y salió con barullo de la suerte; en tan buen camino, dió tres pinchazos más media estocada cruzada y un descabello. Y á casa.

LOS BANDERILLEROS.

Reservones llegaron los toros al segundo tercio, menos el primero y segundo. Almendro y Primito en el sexto toro, Galindo y Hierro en el segundo y quinto, pusieron pares que hubieran valido grandes ovaciones á los banderilleros de Córdoba. Como ellos no han nacido en el seno del Califa, oyeron cuatro palmas de cortesía, y gracias!

LOS PICADORES.

Feijó y Salguero visitaron la enfermería, después de picar con más conciencia de la que se acostumbra. Justo castigo á su perversidad!

LA LIDIA.

Infinitos recortes, medias verónicas, cuarteos y dem's. En suma, una capea de pueblo, cuyos honores correspondieron á Guerrita, que hizo algunos quites excelentes y bregó como un león, oyendo grandes aplausos.

Como las capeas de pueblo son el bello ideal de la parte más bullanguera y numerosa del público de Madrid de estos tiempos, se divirtió la gente, y dióse por satisfecha.

LA PRESIDENCIA.

Acertada en todo.

LA ENTRADA.

Flojísima al sol y con muchos claros á la sombra. Y hasta el jueves, en que darán comienzo las corridas extraordinarias, con una de González Nandín, cuyos toros estoquearán Rafael, el Espartero y Guerrita.

DON JERÓNIMO.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27, MADRID.

